





THE UNIVERSITY OF CHICAGO
PRESS

LA

ALLIANCE

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
PRESS



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
PRESS

JA603

L3

c.1

61937

355



8456#124

335

REPÚBLICA MEXICANA.
BIBLIOTECA DE LA SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA.
Segunda serie.—Sección especial de Estado Mayor

LA
CABALLERÍA
Y SU ARMAMENTO,
DESPUES DE LA GUERRA DE 1870,
POR
EL BARON A. LAHURE,
CAPITAN DE ESTADO MAYOR.

Conteniendo una ayuda de memoria para el uso
de los Oficiales de Caballería en los Reconocimientos.

Traducida del francés

POR EL TENIENTE CORONEL RAFAEL ECHENIQUE.

Número 4.



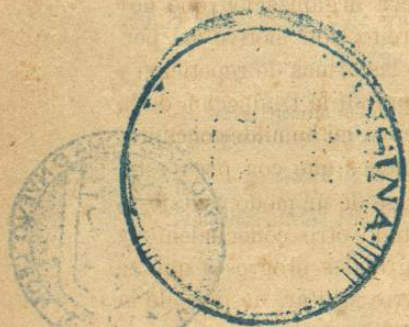
MEXICO. *Capilla Alfonsina*
Biblioteca Universitaria

Tipografía de Gonzalo A. Esteva.
Calle de Santa Isabel, núm. 2.
1879.

61937

24094

UA603
L3



BIBLIOTECA PUBLICA
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

18018

PRÓLOGO.

DESEOSO de contribuir de alguna manera en favor de la nueva organizacion que hoy debe darse al Ejército, con motivo del perfeccionamiento de las armas de repeticion y largo alcance, emprendí la traduccion de la presente obra que, en mi humilde concepto, está llena de lecciones que con poco estudio pueden utilizarse de un modo ventajoso, aun aisladas de todo otro conocimiento y aplicacion de los grandes progresos que se han hecho en el Arte Militar, despues de la guerra franco-prusiana.

Me he permitido cambiar la forma de los cuadros de alojamientos y de estadística militar, segun se encuentran al fin de la obra marcados con las letras B y C, por haber creido conveniente suprimir muchos nombres

que no convienen á nuestra division territorial, y otros que están en desuso en nuestras costumbres, aumentando á la vez, considerablemente el número de datos en el de estadística. Tambien en las dimensiones y forma hice reformas; en las primeras con el fin de que el libro talonario quedara mas portátil, y en la segunda, con el de poder aumentar el número de datos, y que éstos quedaran manifestados con claridad.

¡Ojalá y que al autorizar el uso de esta obra, fuera el principio de la regeneracion de nuestro Ejército. . . . !

De nuestro ejército. . . . de ese grupo de veteranos, que si carece de la fuerza y del vigor que le corresponden, no es por la falta de sus propios esfuerzos para engrandecerse, es, porque hace muchos años le han visto con abandono nuestros gobiernos, y la parte poco ilustrada de nuestra sociedad, con indiferencia, con desprecio! Sin recordar que en medio de nuestra debilidad, de nuestro aislamiento, si tenemos Patria y si no es un mito nuestra Carta Fundamental, es debido únicamente á la sangre y á la virilidad de ese

grupo de héroes, tan mal recompensados por sus propios hermanos. Que aquellos que duden de la importancia de nuestras armas, tomen en sus manos el martirologio de las víctimas inmoladas por el fanatismo, por la Intervencion y por el Imperio, que lo lean, que lo comparen con los hechos mas gloriosos de todos los tiempos, y entónces se sentirán orgullosos y dirán: "Ese Ejército, es nuestro Ejército, es la muralla del PUEBLO MEXICANO."

Rafael Echenique.

PREFACIO.

Para corresponder debidamente á la benévola acogida que mis compañeros de la Caballería dieron á mi trabajo, he agregado á esta segunda edicion un compendio sobre los *reconocimientos y los descubrimientos* de la Caballería.

Los trabajos de esta naturaleza que se ejecutan en los regimientos, obligan á los oficiales á hacer muchas pesquisas, temiendo que aquellos queden incompletos, y compilan memorias que les roban un tiempo precioso que podían emplear mejor en beneficio de su arma. Por ese motivo he compendiado en forma de *Ayuda de memoria*, los puntos sobre los cuales, los oficiales de caballería, deben dirigir sus observaciones, así como el sumario de los detalles que deben constar en

cada caso particular. Creo haber satisfecho con esto una de las nuevas necesidades del servicio.

Sujetándose al cuadro que indico, la uniformidad del trabajo será un hecho consumado, y los oficiales tendrán la certeza de llenar su mision debidamente.

Despues de la guerra franco-alemana, el ejército prusiano, su organizacion y sus trabajos disfrutaron de una gran fama, y al ejército frances lo ha herido el descrédito. Bueno será, por lo mismo, hacer algunas explicaciones sobre este particular.

No hay que olvidar que entre nosotros todo se ha edificado por el sistema frances, y que ántes de que todo sea reprobado, es justo examinar si todo es reprobable.

En primer lugar, ¿qué número de fuerzas militares puso en pié la Francia durante la guerra? Las hubo de importancia y de género muy diferente. El primer ejército, el único y verdadero ejército frances, fué el de Metz, Forbach, Woerth y Wisemburgo. El segundo, el de Sedan; poseía individualidades de primer orden; pero eran de segunda

formacion, es decir, de inferior calidad á la primera, y el tercero, el del Loire y del Norte, de menor importancia aún.

Un análisis comparativo y calificativo sólo puede recaer sobre el primero, en atencion á que sólo éste puede considerarse como regularmente organizado. Hagamos constar desde luego, que en éste, la clase del soldado era tal, que si en lugar de haber tenido apénas 250,000 combatientes, hubiera tenido el doble, sin duda alguna los prusianos habrían sido rechazados desde el principio, hasta el corazon de su país. Las jornadas de Woerth, Spiecheren y las de los alrededores de Metz, lo prueban suficientemente.

Si la calidad del soldado era tan incomparable, y si faltó el éxito por falta de número, es lógico el atribuir la causa á una defectuosa organizacion que no pudo dar ni el número, ni la movilizacion rápida.

Tal es el primer punto que debe de reprobarse en el sistema frances y en el nuestro, y el que por consiguiente, debe estudiarse de los alemanes, y del que debemos apropiarnos los beneficios.

Notemos de paso que la palabra *organizacion* tiene aquí su más amplia acepcion, y abraza el reclutamiento, la moral, el espíritu de orden, etc. Profundizando más la cuestion, puede asegurarse también, que el defecto de número no debe en lo absoluto ser causa de que el éxito no sea favorable; el número es la fuerza sin el arte; pero un ejército inferior en su número y excelente en calidad, puede suplir la falta de efectivo con la destreza y las combinaciones militares. De esto la campaña de 1796 en Italia, es el ejemplo más sorprendente. En tal caso, ¿cómo puede alcanzarse el éxito? Con la destreza. Esa destreza es la que faltó al ejército frances en Alsacia-Lorena: el ejército prusiano demostró por su parte en las cosas que no tocan al verdadero genio, un grande arte. Condujo con habilidad sus numerosas masas, y conservó en todos sus servicios un orden perfecto. Si no son esas las condiciones generales que engendran las campañas, como la de Austerlitz, por ejemplo, bueno es estudiar todavía esa habilidad que reemplazó una vez los requisitos del genio. ¿En

qué consiste esa habilidad? ¿De dónde emana, pues, cuando falta la accion única de un grande hombre? . . . Proviene de la direccion de una especie de consejo docto, que á la vez obra y dirige, y prepara su obra con anterioridad durante la paz. Este consejo, que no es otro, sino un ESTADO MAYOR GENERAL PERMANENTE, faltó en Francia, y en Prusia recibió, gracias á los grandes talentos de su jefe, un desarrollo completo y una influencia preponderante sobre el porvenir del ejército.

Bajo otros puntos de vista, la habilidad militar consiste tambien en todas las disposiciones tácticas, las maniobras adaptadas á las recientes invenciones de armamento y de locomocion, la nueva mision de las diferentes clases de tropas, la naturaleza y el grado de enseñanza de las escuelas, y los estudios de todo género que hacen progresar un Estado militar.

La consigna sobre todas esas cosas se dá al ejército durante la paz y en la guerra, por el ESTADO MAYOR PERMANENTE.

Eso se había hecho en Prusia y no en el

ejército frances, en el que el estudio careciendo de objeto, concluyó por perder su cohesion y su direccion, por faltar allí el ESTADO MAYOR PERMANENTE para guiarlo y sostenerlo.

Aquí, como en Francia, procuremos, pues, apoderarnos de esa habilidad que algunos poseen en mayor grado que nosotros.

Hasta ahora se ha buscado ménos el restaurarla por medio del establecimiento de buenas instituciones militares, que con reformas de detalle, y por los progresos que uno se afana en procurar que se hagan en todos los grados de enseñanza.

Parece tambien que se quiere reprobear todo aquello que constituye los métodos franceses, de los que hemos sacado nuestra instruccion, para adoptar exclusivamente lo que se hace en Alemania, bueno ó malo, sin discusion, y es preciso no incurrir en este error.

Toda la enseñanza alemana está contenida en la francesa. Ésta es una verdad de la que es forzoso penetrarse bien; solamente que la enseñanza francesa es confusa, está espar-

cida en un sin número de obras voluminosas, instrucciones y decretos, cuyo conjunto presenta una difusion que se opone al estudio, y lo aleja del fin práctico hacia el cual debe dirigirse todo trabajo militar.

En Alemania se ha dado á la enseñanza el mérito incontestable del método, del fin útil y de las necesidades de la guerra. Cada cual aprende lo que en su posicion debe saber. El acopio científico y práctico crece en proporcion directa del radio de accion y de responsabilidad. Está uno como forzado en cumplir sus deberes con talento; así es como un ejército se consolida, forma un todo homogéneo y llega á esa perfeccion que es lo supremo de nuestro arte.

Finalmente, si el ejército prusiano poseía esta perfeccion en el momento de la guerra, no la ha tenido siempre, y no siempre la tendrá.

Es muy interesante el observar, cómo ese *don particular* que en un ejército constituye la perfeccion, pasa de una nacion á otra, y cómo parece obedecer á una especie de ey de emigracion alternativa y periódica.

En la escuela de los príncipes de Orange, fué donde Gustavo-Adolfo se formó, y su ejército fué para aquel tiempo un modelo de movilidad y de aptitudes militares, y á su vez, su habilidad se trasmitió á los Turenne, los Condé, los Vauban, los Catinat; por este hecho, véase la perfeccion militar emigrando de los Países Bajos y de Alemania á Francia, para beneficio de los ejércitos de Luis XIV. Esos ejércitos tan bellos y poderosos, no pudieron sin embargo, retener durante aquel largo reinado su don de perfeccion, que de nuevo tomó el camino de Alemania. El príncipe Eugenio de Saboya y Malborough, fueron esta vez los agentes de trasmision de las dotes militares francesas, cuya importancia habían apreciado, sirviendo ellos mismos en los primeros ejércitos de Luis XIV. Despues de algunas vacilaciones, el Gran Federico aseguró para el ejército prusiano los beneficios de la emigracion del Arte Militar frances. El mariscal de Sajonia había procurado detener en beneficio del ejército frances el movimiento de trasmision del progreso, pero sólo fué de un modo pa-

sajero, y la corriente se inclinó sobre Alemania. El Gran Federico formó escuela á su vez, y en esa escuela se formaron tambien los ejércitos de Austria. Pero la Prusia no pudo más que la Francia de Luis XIV, contener la periodicidad del cambio de la importancia militar. Ésta debía tomar de nuevo el camino de la Francia, y señaló su regreso de una manera positiva, cuando el pequeño ejército del general Bonaparte, en Italia, derribando todas las viejas ideas militares, encontró como adversarios á los brillantes oficiales austriacos de María Teresa.

Á partir de ese momento, y durante veinte años, los ejércitos franceses se desarrollaron y vivieron con unas ideas y una organizacion destinadas á servir, mucho tiempo todavía, de modelo y de base á las reformas del porvenir.

¡Qué habría hecho el Emperador si hubiera tenido la electricidad, el vapor y el armamento moderno á su disposicion? Hasta hoy nadie ha podido hacérmolo entrever. Los prusianos han utilizado esos agentes de una manera ciertamente limitada, compara-

tivamente á las ventajas que habría sacado Napoleon.

Lo mejor que aún debemos de hacer nosotros, es estudiar sus preceptos y adaptar sus actos y sus concepciones militares á los nuevos elementos de que podemos disponer. Ésto es lo que hicieron, no los franceses, lo cual hubiera sido muy lógico, sino los prusianos, é hicieron bien: los acontecimientos lo han probado.

Desde hace cincuenta años los prusianos trabajan, copian, buscan y se aplican, y de este modo han obtenido el apropiarse las ideas de orden, de disciplina, de porte, de táctica y de estrategia de Napoleon. Salvo el genio, que no se presta, ni se imita, ellos le han tomado todo lo que han podido, y han hecho bien.

Llegado el momento de la guerra, pudo notarse que la habilidad había emigrado para Alemania. Durante este mismo período el ejército frances había hecho algunos esfuerzos para conservar aquello que con justicia podía considerarse como su propiedad; pero fué en vano.

La emigracion de las perfecciones militares se había efectuado; y mientras esto sucedía en perjuicio de la Francia, pareció de buen gusto para toda una categoría de franceses llamándose liberales, progresistas y patriotas, derribar lo que ellos llamaban la *Leyenda Napoleónica*. Despues, tambien derribaron la columna de Jena, y los prusianos, por su parte, estudiaron la *Leyenda* como una realidad, de la que supieron sacar provecho.

Y esto durará hasta la próxima emigracion de esos sentimientos militares que hacen que los ejércitos sean fuertes, y que tambien, sea dicho de paso, engrandecen á los pueblos; porque el apogeo del valor de un ejército, como tropa, coincide siempre con el máximum del poder para la nacion. Recíprocamente, los gobiernos indignos, hacen siempre que sus ejércitos sean medianos.

Cuando se mira atentamente, como yo lo he hecho, la periodicidad con que las cualidades técnicas se trasportan de un ejército á otro, no puede tomarse á lo serio la precipitacion con que se pone uno á imitar, resuel-

tamente, lo que pasa en el que ha obtenido los últimos triunfos.

El valor y la ciencia militar pertenecen á todas las naciones; corresponde, pues, á los ejércitos, el saberlos conservar por medio del trabajo, y á los gobiernos el asegurarlos por su pericia.

LA CABALLERÍA Y SU ARMAMENTO.

Desde 1815, la guerra franco-alemana es la única que presenta elementos nuevos para el estudio del arte militar.

Todo lo que la ciencia de la guerra ha producido, inventado, elaborado ó proyectado en un período de 20 años, allí se utilizó. Esta campaña fué fecunda en lecciones para el porvenir, tanto por el uso que el ESTADO MAYOR PRUSIANO hizo de la Caballería, cuanto por el modo con que el ejército francés se privó de los servicios que podía esperar de la suya.

De todo lo que se observó en esa guerra, se hace notar el armamento y el modo de operar de la Caballería. Resulta de esto que